

bido es tambien que el continuo estudio aumenta singularmente la memoria: el trabajo, pues, viene á ser el único medio, el medio seguro para desterrar la ignorancia.

Muy útil es sin duda la ciencia para el individuo, y es de todo punto necesaria para la sociedad; porque ella enseña al hombre á remediar sus multiplicadas necesidades, ella le revela el gran secreto de su poder, y ella fué quien produjo las sociedades. Por esto el Orador Filósofo, el grande Ciceron, arrebatado de entusiasmo, apostrofando á la ciencia en una de sus Tusculanas le dice: "Tú has dado á luz las ciudades, tú á los hombres deramados convocaste á una vida sociable, tú los juntaste primero por domicilios, despues por los matrimonios, despues por la comunicacion del idioma y de las letras, tú fuiste la inventora de las leyes, tú la maestra de la disciplina y las costumbres." En efecto, sin la ciencia la sociedad no podría permanecer; porque ella desarrolla el espíritu de sociabilidad, ella es la escuela de las buenas leyes, ella es la maestra de la política, ella da sabios y justos magistrados, ella produce útiles y obedientes ciudadanos, ella eleva las artes á la perfeccion, ella enseña á los hombres á reunir sus fuerzas, y de la mejor manera combinarlas, para valerse de ellas con la mayor ventaja; y ella en fin produce tantos, y tan grandes bienes, que yo no sabria enumerarlos, ni hacer de ellos una digna alabanza.

Pero con frecuencia sucede que la juventud encuentra un obstáculo, si no invencible, á lo menos muy trabajoso de vencer, que le impide conseguir el inapreciable bien de la instruccion. Este obstáculo terrible es la pereza que, enervando las fuerzas del espíritu, entorpece el entendimiento, inutilizándolo para todo trabajo intelectual. ¿Y qué remedio podrá encontrarse para esta peste aniquiladora, que para colmo de desgracia es contagiosa? Salomon lo propone diciendo: "Pasé por el campo de un hombre perezoso, y por la viña de un hombre necio: y vi que estaba todo lleno de ortigas, y las espinas habian cubierto la superficie, y la cerca de piedras estaba destruida. Lo que habiendo yo visto, púselo en mi corazon, y con este ejemplo aprendí doctrina." Aprovechad, pues, ¡oh jóvenes! este saludable aviso, y decidios á trabajar incesantemente en echar fuera de vosotros la ignorancia, como lo mas pernicioso y detestable. Considerad á aquellos infelices que, sumidos en ella, pasan una vida rodeada de miserias, llena de privaciones, y cargados con el ignominioso peso del desprecio de sus semejantes por su reprehensible abandono y su voluntaria pereza; y os decidireis mas bien á emplear todas vuestras fuerzas, cualquiera que sea el trabajo que os cueste, en evitar la desgracia de caer en semejante abyeccion. Mas el que así no lo

haga, aquel á quien ni la grandeza y utilidad de la ciencia, ni el espectáculo repugnante y horroroso de la ignorancia y la miseria, han sido bastantes para infundirle un ardiente deseo de saber, debe contarse por perdido sin esperanza alguna.

¿Y quién será el miserable que voluntariamente se ponga en un estado tan lastimoso, teniendo un remedio tan seguro en la aplicacion al estudio y en la meditacion continua para evitarlo? Yo no creo, ¡oh jóvenes amados! que entre vosotros haya alguno que sea tan desventurado, que no anhele con toda su alma por la posesion del rico, del inestimable tesoro de la ciencia. Aplicaos, pues, decididamente hasta conseguirlo, y descansando un poco de las fatigosas tareas del año escolar que hoy termina, preparaos con nuevos bríos para trabajar con mayor empeño en el siguiente; oyendo con atencion y aprovechamiento las lecciones variadas y sublimes de la ciencia, y obedeciendo con docilidad y constancia los saludables preceptos de la virtud. Y si noblemente estimulados por el íntimo convencimiento de la imperiosa necesidad que teneis de ser virtuosos, si persuadidos de la incalculable utilidad que os acarreará el saber, y aterrorizados por el espantoso aspecto de la ignorancia y la miseria, llegareis á reunir la virtud y la instruccion; habreis entonces encontrado sin duda alguna el verdadero secreto de adquirir la sabiduría, no aquella sabiduría perecedera que dá el mundo, sino la verdadera, la única sabiduría; aquella que con tantas y tan repetidas instancias pedía Salomon; aquella que asiste al trono del Omnipotente Dios y que fué la electora de sus obras; aquella que es la productora de las riquezas, la inspiradora de las buenas acciones, la perenne fuente de goces inefables, y la fecunda madre de todos los bienes. Amadla con todo vuestro corazon, buscadla sin descanso, seguidla de dia y de noche; no temais que se desdene de entregarse á vosotros, que ella es amadora de sus amadores, y gozosa se presenta á los que la buscan con decidido empeño. No os arredre lo muy largo del camino, pues que si la buscáis al fin la encontraréis; y ella os dará grandes premios é inmarcesibles lauros, que sean la suspirada recompensa de vuestras tareas, la mas dulce satisfaccion de vuestras familias, la mas brillante gloria de este Colegio, y el espléndido lustre de vuestra querida patria. Feliz yo una y mil veces si con este mal formado discurso pudiera inspiraros el mas encendido amor hácia esta divinidad bienhechora, pues con esto quedarian cumplidos mis mas ardientes deseos.—DICE.

---

Concluida su lectura, la Sra. D<sup>a</sup> Carolina Reeves de Costanza cantó, con acompañamiento de su hermana la Sra. D<sup>a</sup> Ana Booth de



Costanza, una cavatina de "Due Foscari;" la Sra. D<sup>a</sup> Consuelo Piñon de Aguilar otra cavatina del "Barbero," y en seguida el jóven D. Juan Villalon recitó los versos que se insertan.

### COMPOSICION

LEIDA EN LA DISTRIBUCION DE PREMIOS DEL COLEGIO CIVIL,  
LA NOCHE DEL 30 DE AGOSTO DE 1862.

En la estacion del ardoroso Mayo,  
Del sol estivo al abrasante rayo,  
Surca afanoso el labrador la tierra  
Que con el llanto de su rostro moja;  
Y á la llegada de la noche cierra  
Sus párpados en lánguido desmayo,  
Harto de pena y bárbara congoja.

Mas cuando fértil de su seno arroja  
La tierra amante sus flexibles cañas;  
Cuando de Otoño en las mañanas frescas,  
De la aurora á los rayos vacilantes,  
Recorre con su vista las campañas  
Coronadas de espigas resonantes:  
¡Ah! con cuánto placer, con cuánto anhelo;  
De tierna gratitud haciendo votos,  
Alza sus manos al benigno cielo:  
Bendice al Ser que fecundiza el suelo;  
Y recogiendo alegre el rico grano  
Que en grandes trojes deposita ufano,  
Celebra de los frutos la cogida  
Entregado á inocentes regocijos;  
Feliz al lado de su tierna esposa,  
Contento en medio de sus caros hijos.

Así, claro Instituto, de alegría,  
De noble orgullo el corazon henchido,  
Los que cultivan con amor profundo,  
En vuestro seno, del saber fecundo  
El abundante grano, en este dia  
Se reunen solícitos, ufanos,  
A celebrar en grata compañía  
La feliz conclusion de sus tareas;  
Y al contemplar la espléndida cosecha

De sus nobles científicas labores,  
En la suave expansion de las ideas  
Se alzan á las regiones superiores;  
Aquí de gratitud tributo tierno  
Rindiendo de la ciencia al Genio Eterno.

Y ¡qué cuadro tan bello, tan grandioso,  
Ofrece en esta vez aquí reunido  
El egregio concurso numeroso,  
De nuestra sociedad lo mas lucido  
Y á la par mas selecto y primoroso!  
De entusiasmo sublime poseido,  
Viene tambien aplauso merecido  
A rendir al talento victorioso.

¡Oid! esa dulcisima armonía  
Que, partiendo del hueco pavimento  
Desde el ancho proscenio, por el viento  
Va difundiendo en melodiosas notas  
Expresivos conceptos de alegría,  
Y en la bóveda cóncava resuena  
Del templo de Melpómene y Talía,  
Cuyo recinto su concierto llena:  
Es el coro divino de las bellas  
Las delicadas vírgenes graciosas,  
Emblemas del amor y la ternura,  
Que en su entusiasmo férvido animosas  
Su voz alzando á la celeste altura,  
De la ciencia inmortal cantan las glorias  
Y ensalzan del talento las victorias.

¡Oh! benditas seas, criaturas bellas,  
Hijas mimadas de las altas Gracias!  
El dios Apolo á instancias de Minerva  
Guirnalda de azucenas y de acacias  
Os prepara á su vez, en justo premio  
A vuestro afan solícito, obsequioso,  
En adornar el lauro esplendoroso  
Con que honra á los mejores de su gremio.

¡Dichosa juventud! dignos adeptos  
Del de la ciencia ilustre apostolado,  
Cuyas primicias el trofeo insigne  
Son de este acto pomposo y elevado:



¿No os conmueven las vivas expresiones  
Con que muestran su gozo, arrebatadas,  
Del Olimpo las vírgenes sagradas,  
Entonando dulcísimas canciones?

Y al pensar que no léjos de vosotros  
Corazones, acaso, hay que palpitan,  
De cariñosas complacientes madres,  
De hermanas tiernas y amorosos padres  
Que en emociones plácidas se agitan;  
¿No sentís difundirse en vuestro pecho  
Esa angélica unción en que rebosa  
Un corazón contento y satisfecho?

¡Ah! sí: y en el sublime arrobamiento  
Que en el colmo de célica ventura  
Produce la efusión del sentimiento,  
Vacilante tal vez y ruborosa  
De inefable placer lágrima pura  
Asoma á vuestros ojos silenciosa.

¡Oh! cuán felices os contemplo! y cuánto,  
Despertando del lánguido abandono  
En que yace el espíritu abatido,  
Al ver el resplandor de la alma gloria,  
Vuestros nítidos lauros ambiciono!  
Y entre tanto fulgor y brillo tanto  
Se presenta un recuerdo á mi memoria,  
Lleno de puro celestial encanto:  
A vuestro lado ayer, también dichoso  
Al recibir la victoriosa palma,  
Sentí temblar mi corazón de gozo;  
¡Recuerdo grato que conmueve al alma!

Jóvenes: apurad de la alegría  
Y del noble placer la dulce copa;  
Y en tan lucida y grata compañía,  
De laurel coronada vuestra frente,  
Entonad fervoroso himno de gracias  
Al Padre de la ciencia Omnipotente.

Que esas diademas de fulgor tan bello  
Con que Minerva vuestro afán corona,  
Sean el claro mágico destello  
Que os ilumine en la difícil senda  
En que la gloria vuestro empeño abona;  
Y que á la luz de su brillar hermoso,  
Vuestro talento con ardor emprenda

Las conquistas del Genio poderoso.

Y en vuestro ardiente laborioso celo  
No queráis olvidar la virtud santa:  
Cultivad esa flor que el Rey del cielo,  
Desde que imprime aliento á la criatura,  
En el humano corazón trasplanta:

Flor esquisita de sin par valía,  
Que al entreabrir sus pétalos hermosos,  
En el pecho derrama deliciosos  
Raudales de suavísima ambrosía.

En campos que el espíritu fecunda  
Es la modesta reina de las flores,  
Que en mil bellezas sin igual abunda:  
Dadla en vuestra alma merecido asiento;  
Que sin ella las flores del talento  
Apenas son más que pintadas flores,  
Diadema de ilusorios resplandores,  
Corona sin poder, sin valimiento.

Virtudes y saber, honor y fama  
La insignia sean que os presida honrosa  
En vuestra marcha espléndida y brillante;  
Y un día llegará de luz hermosa  
En que será premiado el que os inflama  
Activo celo, y vuestro afán constante.

¡Dignos Varones! Gefes esforzados  
De esta ilustre milicia! á vos se debe  
El honor de los lauros alcanzados;  
Un voto recibid de los constantes  
Admiradores de los grandes hechos,  
Cuanto del bien y del progreso amantes.

Y á vosotros también se os deben gracias,  
¡Poderes del Estado soberanos!  
Que habeis dado á este jóven instituto  
Cuanto impulso estuviera en vuestras manos.  
¡Ah! no le retireis vuestros favores;  
Como hasta aquí, de vuestro fuerte brazo  
Prospera á los esfuerzos superiores:  
Que de su ilustre seno los patriarcas  
Han de salir que en tiempos más serenos,



Entre un pueblo ilustrado y laborioso,  
El imperio establezcan de los buenos.

Monterey, Agosto 30 de 1862.—*Juan de Dios Villalon.*

La Srita. D<sup>a</sup> Juana Espinosa y la Sra. D<sup>a</sup> Concepcion Espinosa de Zambrano cantaron sucesivamente, con acompañamiento de D. Joaquin Magin, una aria de la "Norma" y otra aria de los "Puritanos;" y á continuacion el Dr. Gonzalez leyó la composicion siguiente.

### A LOS ALUMNOS

DEL COLEGIO CIVIL DE MONTEREY.

### LA SABIDURIA.

(PENSAMIENTOS. LA MAYOR PARTE, TOMADOS DE LA ESCRITURA SAGRADA.)

### ODA.

Mas hermosa que el Sol resplandeciente,  
Y que la luz que el universo inunda,  
Es la sabiduría, y mas amable  
Aún que la salud y la hermosura.

Es ella el resplandor inestinguible  
Con que la Eterna luz el mundo alumbra,  
Y el refulgente no manchado espejo  
Donde se mira el Dios de las alturas.

Es de la claridad del Ser Supremo  
Brillante emanacion que no se ofusca,  
Y la imágen mas fiel de sus bondades,  
Que nuevos bienes sin cesar anuncia.

Belleza esclarecida, inmarcesible,

Tanto amor nos profesa y tal ternura,  
Que en estar con los hijos de los hombres  
Tan solamente sus delicias funda.

En el sublime trono de su gloria,  
Y en medio de la luz que la circunda,  
Fácilmente la ven los que la aman,  
Y la hallan tambien los que la buscan.

De allí descende, á los mortales llama,  
Por todas partes su clamor se escucha;  
Ya resuena del mundo en los confines:  
Ya en los abismos de la mar profunda:

Ya en la encumbrada cima de los montes:  
Ya del sombroso bosque en la espesura:  
Ya en el ancho camino, y las torcidas  
Veredas que los amplios campos cruzan:

Ya en las puertas tambien de las ciudades:  
Ya de las calles en la vasta anchura:  
Ya en los palacios, pórticos y plazas  
Que la ruidosa multitud ocupa.

Do quier la voz penetra sonora  
Con que convoca la ignorante turba,  
Para que á oír palabras de prudencia  
Y altos misterios presurosa ocurra:

"Acercaos á mí, ¡oh indoctos! dice,  
Y congregaos sin tardanza alguna  
En la casa feliz de la enseñanza  
Donde la ciencia y la doctrina abundan:"

"¿Qué os detiene? pues qué nada os importan  
Las grandes cosas que mi boca anuncia?  
¿Hasta cuando sereis cual pequeñuelos  
Que de los juegos de la infancia gustan?"

"Es gran prudencia, es consumado juicio  
En mi perfecta y mágica hermosura  
Fijar el vagaroso pensamiento,  
Diversiones dejando inoportunas."

"Yo, la Sabiduría increada, eterna,  
Soy la que al hombre á su deber ajusta;



Por mí reinan los príncipes supremos,  
Por mí con rectitud las cosas juzgan:"

"Yo asisto á los juiciosos pensamientos,  
Presido de los buenos en la junta,  
Y les muestro recónditas verdades,  
Cuando entre sí de buena fé consultan:"

"Soy del consejo inagotable fuente,  
Tambien de la equidad y la cordura;  
Conmigo están la gloria y las riquezas,  
La sublime prudencia y la ley justa:"

"A los que me aman, amo tiernamente,  
Yo me descubro á los que á mí madrugan,  
Y al que me busca me hago encontradiza  
En cualquier favorable coyuntura."

„¡Ea! pues, sacudid, tardos varones,  
Esa fatal pereza que os abruma,  
Ardiente sed padecen vuestras almas  
Y necesitan de mis aguas puras:"

"Llegad y en mi raudal indeficiente,  
Que de todos los bienes siempre abunda,  
El agua bebereis que dá la vida  
Sin término, sin fin, sin tasa alguna:"

"Si la riqueza el corazon anhela,  
¿Qué cosa habrá mas rica por ventura  
Que yo en el mundo? Y si buscaís acaso  
Las apreciadas obras de la industria,"

"¿Quién habrá que conmigo se compare?  
¿Qué artifice tendrá mayor finura  
Que yo, que á tantos y tan grandes mundos  
Tracé con mano diestra fija ruta?"

"Y al que virtudes eminentes ama,  
Que de la vida el bienestar procuran,  
Yo le daré prudencia previsoras  
Que el mal aun ántes de llegar conjura;"

"Y fortaleza le daré invencible  
Con que triunfe en la guerra furibunda,  
Que contra las pasiones rebeladas  
Sostiene débil en continua lucha;"

"Y le daré justicia inexorable  
Que todo rectamente distribuya,  
Y templanza tambien moderadora  
Que sus acciones regle y su conducta;"

"Y si el mucho saber alguno quiere,  
Reglas tendrá que el método aseguran  
De saber con certeza lo pasado,  
Escudriñando antiguas escrituras:"

"Le iniciaré en el arte misterioso  
Que á conocer el porvenir ayuda,  
Y á predecir al mundo los sucesos  
Que han de venir en épocas futuras:"

"Espíritu sutil é ingenio claro  
Le infundiré tambien con que descubra  
Del discurso el enredo malicioso  
Que en el sofisma sórdido se funda:"

Fiel conductor con luminosa antorcha  
Seré para él, si soluciones busca  
De los mas intrincados argumentos,  
Que la razon alguna vez ofuscan:"

"Sabrá la ley que rije los planetas,  
Que en movimientos ordenados cruzan  
El estendido espacio, y las mudanzas  
Que tiene alternas la argentada luna:"

"Preverá las señales portentosas,  
Que á la medrosa multitud conturvan,  
Y los advenimientos de los tiempos  
Anunciará en sazones oportunas:"

"Yo del terraqueo primoroso globo  
Le mostraré la artificiosa hechura,  
Y de la activa en criar naturaleza  
Las fuerzas escondidas y fecundas:"

"Le daré á conocer los minerales,  
De cada planta la virtud oculta,  
Los profundos arcanos de la vida,  
De los seres vivientes la estructura;"

"Y aquel arte benéfico y divino,  
Que del dolor cruel doma la furia,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Lado. 1625 MONTERREY, NUEVO LEÓN



Y á la infeliz humanidad doliente  
Sus tristes males aliviar procura:"

"Todos los bienes que apetece el hombre  
Conmigo vienen de la excelsa altura,  
Y los doy al que escucha cuidadoso  
Las instrucciones que mi voz promulga."

"Dócil el cuello someted al yugo,  
Y vuestra alma reciba la cultura  
De la doctrina, con mayor anhelo  
Que de oro y plata la preciada suma;"

"Pues los sabios conducen las naciones  
A la felicidad en derechura,  
Y temblarán los hórridos tiranos  
Ante los pueblos que mi lengua instruya."

"Que de mucho saber deseo ardiente  
En el dócil espíritu se infunda,  
Estudiando á la luz del claro día  
Y en las tinieblas de la noche oscura;"

"Atentos del maestro á los preceptos,  
Siguiendo firmes la empezada ruta,  
Nutra vuestra alma el succulento pasto  
De la meditacion y la lectura."

"¡Venturosos los jóvenes discretos  
Que á seguir mis consejos se apresuran,  
Y con asidua aplicacion adquieren  
Costumbres buenas é instruccion profunda!"

"A ellos darán las admiradas gentes  
Gloria brillante que por siempre dura,  
Y aún de los ancianos venerables  
Honra obtendrán en la presencia augusta:"

"Yo les repartiré sublime ciencia,  
Y pensamientos de prudencia suma,  
Y honoríficos premios y coronas  
Que la vista arrebatan y deslumbran;"

"Y en eminente asiento colocados,  
Cubiertos de gloriosa vestidura,  
Serán del mundo luz consoladora  
Que ahuyentando tinieblas se difunda;"

"Y de mi amor como el supremo esfuerzo,  
Y para colmo en fin de su ventura,  
Les mostraré la senda que conduce  
A donde eternas dichas se disfrutan."

Monterey, Agosto 30 de 1862.—J. E. G.

La Srita. D<sup>a</sup> Margarita Llano y el jóven D. Enrique Goldschmidt cantaron, con acompañamiento de D. Rodolfo Dressel, un dúo de "Linda de Chamounix," concluido el cual el Sr. Gobernador dirigió al público la siguiente alocucion.

SEÑORES.—¿Qué génio soberano ejerce en este concurso tan plácida influencia, embelleciendo su conjunto y produciendo en sus individuos identidad de sensaciones? La ciencia que nació del soplo divino con que Dios animó al hombre en aquel momento supremo y feliz, que acaso no comprenden ni los espíritus mas cercanos á su trono; la ciencia que revelándonos hasta cierto punto la grandeza y miseria de nuestro ser aquí en la tierra, abre los horizontes de la vida, satisface sus necesidades y nos otorga privilegios de superioridad sobre el resto de la creacion.

¡Oh deidad refulgente, reina del universo, principio de todo bien, elemento vivificador de nuestra especie, nutrimento inagotable de las inteligencias, eterna, inmutable, engendradora, revelando siempre nuevos y sorprendentes secretos como hijos de tu naturaleza infinita; yo te saludo á nombre del Estado que crée en la excelencia de tu virtud: sí, saludémosla todos al verla reflejarse en los alumnos del Colegio.

Admirable efecto del estudio. Pasando por el crisol de los exámenes públicos que previenen los estatutos, han lucido respectivamente en los ramos todos en que está dividida la enseñanza. Desde el arte que mira á la correccion y cultura del lenguaje hasta las facultades superiores concretadas en ciencias físicas, exactas y morales, inclusa la adoracion al Soberano Autor de nuestra existencia, y el conocimiento del deber en sus vastas relaciones, en tales materias nos ha dado la juventud convincentes pruebas de su aplicacion y aprovechamiento, segun las calificaciones de sus preceptores y la distribucion de prémios que el Gobierno ha tenido la satisfaccion de hacer; de suerte, que como la buena semilla en terreno vírgen así ha germinado la ciencia en su jóven razon.

Si tan copiosos son hoy los frutos de este plantel, la pátria, cuyas angustias son permanentes luchando con su suerte fatal,



tiene á lo menos en que fundar lisongeras esperanzas, este es, que acaso llegue dia en que estos futuros ciudadanos la enaltecian, y labrando su dicha, fijen de una vez sus destinos.

El Estado que ve así satisfecho su interés por la difusion de las luces, y compensados sus afanes para establecer y sostener el instituto, aspirando á mejorar su condicion, el Estado, digo, se felicita por éxito tan brillante, y al mismo tiempo tributa al Director y sus dignos colaboradores lo que merecen, vivos testimonios de honor y de reconocimiento, y á sus discípulos elogios mil como otros tantos estímulos de su carrera.

Ahora: si nada hay bueno sin el participio de la Providencia, invoquémosla para que bendiga los trabajos del Colegio, lo convierta en un raudal de bienes, y lo perpetúe.—DICE.

En seguida se cantó por todos, con acompañamiento de la orquesta, que dirigió el hábil profesor D. Reynaldo Berardi, el coro de los "Peregrinos" en la ópera los "Lombardos," con lo que terminó el acto.

NOTA.—Por no hacer mas estenso este cuaderno y porque corresponda única y exclusivamente al objeto de su título, omitimos insertar en él algunos otros documentos relativos al Colegio, que creemos dignos del interes del público. Pero tenemos el gusto de anunciar que se prepara una impresion de ellos para darlos á luz en cuaderno separado, á fin de que el Estado pueda conocer en todo su conjunto el resultado de los trabajos del Establecimiento, y formarse una idea completa de todos los pormenores concernientes á sus últimas funciones literarias.



Biblioteca Magna Universitaria  
"Raúl Rangel Frias"



